

# Aproximación al análisis de una estructura económico- social concreta: pequeña producción mercantil, principalmente en el campo (1980-2001)

Germán Rosati

## Introducción

Este trabajo entronca con una investigación más amplia, desarrollada en el marco del PIMSA, que se propone realizar el análisis del movimiento y los cambios en la estructura económica de la sociedad argentina.

Al distribuir la población (económicamente activa, sumando a los jubilados, pensionados y desocupados) en grandes apartados, según la división social del trabajo, se obtienen las siguientes cifras:

**Cuadro 1. Distribución de la población según división social del trabajo  
Total del país, 1980- 2001**

Grandes apartados	1980		1991		2001	
	N	%	N	%	N	%
Población Agrícola	1.200.992	10,1%	1.364.870	8,5%	910.982	5%
Población Industrial y Comercial	6.884.917	57,7%	8.846.696	52,8%	7.885.984	43,1%
Población No Productiva	3.348.245	32,2%	6.214.807	38,7%	9.489.509	51,9%
Total	11.933.254	100%	16.066.373	100%	18.286.475	100%

Fuente: Cavalleri, Stella, Donaire, Ricardo y Rosati, Germán (2005) (elaboración en base a Censos Nacionales de Población).

Se hacen observables dos fenómenos en esta distribución: por un lado en la totalidad del período, una tendencia a la disminución de la población agrícola, tanto en términos absolutos como relativos entre 1980 y 2001. Como complemento, se nota una tendencia a la disminución de la población industrial y comercial. Estos dos fenómenos deben entenderse en relación al aumento de la Población No Productiva, que llega a más de la mitad de la PEA total en 2001. Estas tendencias, que se corresponden con la modalidad de desarrollo en profundidad del capitalismo, no serán objeto de este trabajo.

En cambio nos centraremos en el aumento en términos absolutos de la Población Agrícola, que se muestra en 1991. En efecto, la misma pasa de 1.200.992 personas en 1980, a 1.364.870 en el 1991. Ya hemos planteado el interrogante respecto a este fenómeno. ¿Se trata de un cambio de dirección en el desarrollo del capitalismo, que pasa a expandirse predominantemente en extensión?

En otro trabajo<sup>1</sup>, a través de la incorporación de una serie de indicadores referidos a la evolución de los volúmenes físicos de la producción agrícola y de su productividad, se verificaba un aumento sostenido de los mismos a lo largo del período 1980 y 2001. Al mismo tiempo, se tomaron en cuenta los cambios en la estructura productiva del campo. Se observó la evolución de los tamaños medios de las unidades productivas (que pasaban de 391,6 ha. en 1969 a 469 ha. en 1988, y 597,7 has en 2002) y una reducción del número de las explotaciones del orden del 48%. Este proceso iba acompañado por el aumento del peso de las explotaciones de mayor tamaño (a partir de las 500 ha.), tanto en su número, como en el porcentaje de la superficie total que

<sup>1</sup> Cfr. Rosati, Germán (2004): *El movimiento de la estructura económica de la sociedad. Aproximación a las transformaciones en el agro argentino (1980-2001)*; ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Sociología/ VI Jornadas de Sociología de la UBA, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 20 al 23 de octubre de 2004.

concentraban: en 1969, dichas unidades concentraban el 82,5% de la superficie total, y en el 2002, el 86,6%. Todo lo cual nos condujo a plantear que en este período se había producido un desarrollo de la concentración de la producción en el agro argentino.

De igual manera, un primer ordenamiento de los datos estadísticos parecía evidenciar el aumento de la centralización de la propiedad rural. En efecto, hay un aumento entre 1969 y 1988 de la superficie de explotaciones en régimen de propiedad. Dada la disminución de esta forma de tenencia (tanto pura como mixta) entre 1988 y 2002, intentamos cuestionar la hipótesis que plantea una descentralización de la propiedad, proponiendo que el capital se interesa principalmente por la puesta en producción de la tierra, dejando en segundo plano la propiedad de la misma. Por último, la superficie total ocupada por las explotaciones agropecuarias manifestaba una tendencia al descenso durante todo el período considerado.

El capitalismo se expande siempre siguiendo dos direcciones: un desarrollo en extensión y uno en profundidad. Ambos tipos de desarrollo se dan de manera simultánea, aunque uno predomina siempre sobre el otro. En el ámbito de la agricultura, el proceso de desarrollo en extensión tiene sus manifestaciones específicas en la expansión del capital (es decir, de las relaciones sociales capitalistas) y la ocupación de nuevas tierras por la producción capitalista y en una expansión en términos absolutos de la población agrícola. La expansión en profundidad se manifiesta en la expropiación de los pequeños propietarios, la disminución de los obreros ocupados en relación al capital invertido, y la expulsión de la población agrícola.

Si, además, se intenta observar el movimiento de la población agrícola al interior de cada una de las estructuras económico- sociales concretas que componen la formación social argentina (y las provincias que las componen), se obtiene la siguiente distribución:

Cuadro 2. Población agrícola distribuida según estructura económico- social concreta y según provincia. (Total del país, 1980- 2001)<sup>2</sup>.

Estructura Concreta	Provincia	1980	1991	1991-1980	Variación % 1991-1980
<b>I</b>	Capital Federal	9.443	9.249	-194	-2,05%
	Partidos del GBA	25.386	22.533	-2.853	-11,24%
	Resto Buenos Aires	230.734	240.031	9.297	4,03%
	Santa Fe	117.068	130.193	13.125	11,21%
	Córdoba	117.345	131.868	14.523	12,38%
<b>II</b>	Mendoza	88.790	88.920	130	0,15%
	Tucumán	63.162	51.620	-11.542	-18,27%
	Salta	46.894	58.247	11.353	24,21%
	Jujuy	27.061	29.979	2.918	10,78%
	Río Negro	30.618	29.999	-619	-2,02%
	San Juan	36.093	28.749	-7.344	-20,35%
<b>IV</b>	<b>Misiones</b>	<b>71.031</b>	<b>96.573</b>	<b>25.542</b>	<b>35,96%</b>
	<b>Formosa</b>	<b>28.654</b>	<b>42.138</b>	<b>13.484</b>	<b>47,06%</b>
	<b>Chaco</b>	<b>68.495</b>	<b>118.269</b>	<b>49.774</b>	<b>72,67%</b>
	Corrientes	50.274	57.806	7.532	14,98%
	<b>Santiago del Estero</b>	<b>43.755</b>	<b>65.886</b>	<b>22.131</b>	<b>50,58%</b>
	La Pampa	20.755	23.575	2.820	13,59%
	Santa Cruz	5.090	4.900	-190	-3,73%

<sup>2</sup> Para una caracterización de las distintas estructuras económico-sociales concretas ver: Iñigo Carrera, N., Podestá, J., Cotarelo, M. C.; *Las estructuras económico- sociales concretas que constituyen la formación económica de la sociedad argentina*, en Buenos Aires, PIMSA, Documentos y Comunicaciones, 1999.

<b>III</b>	Tierra del Fuego	744	994	250	33,60%
	Chubut	12.760	14.176	1.416	11,10%
	Neuquén	10.868	12.937	2.069	19,04%
<b>V</b>	Entre Ríos	60.739	68.978	8.239	13,56%
	San Luis	12.337	13.122	785	6,36%
	Catamarca	12.815	14.328	1.513	11,81%
	La Rioja	10.081	9.800	-281	-2,79%
<b>Total Población Agrícola</b>		1.200.992	1.364.870	163.878	13,65%

Nota: **I**: capitalismo de economía privada de gran industria y pequeña producción; **II**: capitalismo de economía privada con peso del campo (Población agrícola); **III**: capitalismo de estado en enclaves; **IV**: pequeña producción mercantil, principalmente en el campo; **V**: pequeña producción mercantil con superpoblación relativa.

Fuente: para 1980 tomado de Iñigo Carrera, N., Podestá, J. Cotarelo, M. C. (1999): *Las estructuras... op. cit.*; y elaboración propia de datos del Censo Nacional de Población de 1991.

Se observa aquí que el aumento de la población agrícola parece ser particularmente notorio en la estructura IV (pequeña producción mercantil, principalmente en el campo). Especialmente, relevante es el que se registra en las provincias de Chaco (un aumento del 72% respecto a 1980); Santiago del Estero (51%); Misiones (36%) y Formosa (47%). Incluso en términos absolutos, son estas dos provincias las que experimentan los aumentos más importantes, junto con otras de la misma estructura concreta, ninguno inferior a 10.000 personas. Las únicas excepciones son Corrientes y La Pampa.

Si se suman los valores de estas provincias, y se lo vincula al aumento total de población agrícola que experimenta la formación social argentina en el período considerado, resulta que solamente estas cuatro provincias representan el 67,7% de dicho incremento. Si se agregan a este cálculo el resto de las provincias que componen la estructura IV, la cifra resulta del 74% del aumento total registrado. Es decir, la estructura “pequeña producción mercantil, principalmente en el campo”, está concentrando una proporción muy importante del aumento total de la población agrícola.

Estos procesos convierten a esta estructura concreta en objeto de estudio. Se intentará aquí una primera aproximación a la misma, tomando como indicadores la evolución de la distribución de la población según la división social del trabajo y el movimiento de la misma población, distribuida según grupos sociales fundamentales. Para plantearlo en forma de interrogante: ¿cuál es, entonces, la disposición de fuerzas sociales objetiva que se manifiesta en la estructura “pequeña producción mercantil, principalmente en el campo”?

La dimensión general de este trabajo será “población”, y la principal base de información serán los Censos Nacionales de Población de los años 1980, 1991 y 2001.

Sin embargo, antes de comenzar, debemos hacer algunas consideraciones respecto a nuestro objeto de estudio. Una estructura económico- social concreta resulta de una determinada y específica combinación de uno o varios de los elementos de los cinco tipos de estructuras clásicamente descriptos<sup>3</sup>. Ahora bien, en el caso de la formación social argentina pueden encontrarse elementos correspondientes a tres de esas estructuras: a) pequeña producción mercantil: que se basa en el trabajo del pequeño productor independiente; b) capitalismo de economía privada: basado en la explotación

<sup>3</sup> Campesinado patriarcal, pequeña producción mercantil, capitalismo de economía privada, capitalismo de estado y socialismo. Para mayor detalle sobre los tipos de estructura concreta, cfr. Iñigo Carrera, N. Podestá, J., Cotarelo, M. C.; *op. cit.*.

de trabajo asalariado cuyo producto es apropiado por capitalistas privados; c) capitalismo de estado: que se basa en la apropiación del producto del trabajo asalariado, sea por empresas estatales o por capitalistas privados, pero donde lo distintivo es la necesidad de que el estado deba hacerse cargo del mando de la producción, lo cual supone la producción planificada y organizada, o sea, la regulación de la economía.

En otra investigación<sup>4</sup>, se han logrado identificar las cinco estructuras económico- sociales concretas de la formación argentina. En todas ellas se observan la presencia de relaciones mercantiles y de relaciones capitalistas, pero pesando de diferente manera. Así fue posible identificar cinco estructuras económico- sociales concretas: 1) *capitalismo de economía privada y gran industria y pequeña producción*: dónde se encuentran desarrolladas y pesando fuertemente las relaciones industriales y mercantiles; 2) *capitalismo de estado en enclaves*; 3) *capitalismo de economía privada con peso del campo*: en ambas estructuras se manifiesta el claro predominio de las relaciones industriales sobre las mercantiles; 4) *pequeña producción mercantil, principalmente en el campo* y 5) *pequeña producción mercantil con superpoblación relativa*: en las cuales es manifiesto el predominio de las relaciones mercantiles y donde parte de las relaciones salariales encubren la existencia de un importante ejército industrial de reserva.

Aquí nos ocupamos específicamente de una de ellas. Aparece como un aglomerado de provincias (Misiones, Formosa, Corrientes, Chaco, Santiago del Estero y La Pampa), y se trata de una determinada y específica combinación de los elementos de tres tipos de estructura- económico social.

Desde nuestra perspectiva teórica, por estructura económica de la sociedad se entiende un ámbito específico: el conjunto de relaciones sociales que establecen los hombres en la producción de su vida y que se corresponden con un determinado desarrollo de las fuerzas productivas materiales. Sobre este conjunto de relaciones sociales se asientan el resto de las relaciones que constituyen la sociedad.

La estructura económica, entonces, refiere a lo que desde los aportes clásicos de A. Gramsci en el estudio y análisis de situaciones concretas es denominado como “relación de fuerzas sociales objetiva”<sup>5</sup>. Se trata pues, de aproximarse al conocimiento de la estructura económica como una totalidad en movimiento, o sea, como una disposición de fuerzas. Se trata de ver cuántos, dónde y cómo están dispuestos los potenciales contendientes.

Este primer momento en las relaciones de fuerza sociales refiere a las contradicciones en la producción de la fuerza material, al conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Son estos dos indicadores los necesarios para aproximarse al estado de esta disposición.

### **Análisis del grado de desarrollo de las fuerzas productivas: la distribución de la población según la división del trabajo social**

---

<sup>4</sup> Cfr. Iñigo Carrera, Podestá, y Cotarelo, *op. cit.*

<sup>5</sup> Gramsci distingue diversos grados o momentos en una relación de fuerzas sociales: el primero de ellos es el de las relaciones de fuerza internacionales (el cual, en términos lógicos, sigue a las relaciones sociales fundamentales). A continuación, pasa a la relación de fuerzas sociales objetiva: independiente de la voluntad de los hombres y estrechamente ligadas a la estructura. Las relaciones de fuerza políticas y de partido siguen y finalmente, las relaciones políticas inmediatas y potencialmente militares. (Cfr. Gramsci, A.; *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003; pp. 51-62. En este trabajo nos centraremos en el primer grado de las relaciones de fuerza: el que se encuentra estrechamente ligado a la estructura económica de la sociedad, haciendo abstracción de los demás momentos.

El grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad refiere al momento en que se encuentra el modo de cooperación que se dan los hombres en el proceso de producción de su vida material. Más específicamente, a las relaciones entre los hombres y la naturaleza y los medios de producción. Así, pues, cada modo de cooperación llevará siempre aparejado un determinado modo de producción, o sea, una determinada fase industrial<sup>6</sup>.

Ahora bien, para lograr aproximarse a este desarrollo de las fuerzas productivas de una sociedad, entendidas como el desarrollo de un determinado modo de cooperación, es posible tomar como indicador el grado de la división social del trabajo<sup>7</sup>.

A su vez, la distribución de toda la población según su actividad económica en función de la producción de la vida material<sup>8</sup>, nos permite aproximarnos al grado de desarrollo de la división social del trabajo. Un primer criterio para lograr esta distribución consiste en distinguir a aquellas fracciones de la población que se encuentran insertas en la producción de la riqueza material. El término “material” no está refiriendo al carácter físico de esta riqueza, sino a su carácter social: materialización, objetivación, de trabajo social “que produce trabajo [objetivado] o produce directamente, forma, desarrolla, conserva o reproduce la fuerza de trabajo misma”. Por ello, la población ocupada en ramas tales como la educación o la salud forman parte de la producción de la riqueza material de la sociedad, en tanto contribuyen a crear y/o conservar la fuerza de trabajo. De igual manera, las ramas ocupadas de la circulación de mercancías forman parte de la población que participa en la producción de la riqueza social. Dentro de este apartado, distinguimos entre Población Agrícola e Industrial y Comercial.

Por último, el tercer gran apartado lo constituye la Población No Productiva, es decir que no participa de esa producción de riqueza material, aún cuando parte de ella se encuentre vinculada a la reproducción de las condiciones sociales de producción de la vida material.

En la estructura denominada “pequeña producción mercantil, principalmente en el campo” (PPMC), la distribución es la siguiente:

**Cuadro 3. Evolución de la población ocupada según grandes apartados de la división social de trabajo  
PPMC, 1980-2001**

Grandes apartados	1980		1991		2001	
	N	%	N	%	N	%
Población Agrícola	282.964	27,0%	404.247	25,4%	226.734	12,6%
Población Industrial y Comercial	452.703	43,2%	640.660	40,3%	646.687	35,9%
Población No Productiva	313.086	29,9%	546.693	34,3%	928.420	51,5%
Total	1.048.753	100,0%	1.591.600	100,0%	1.801.841	100,0%

<sup>6</sup> Marx, C. y Engels, F.; *La Ideología Alemana*, Buenos Aires, Editorial Pueblos Unidos, 1985; p. 30

<sup>7</sup> “Hasta donde se han desarrollado las fuerzas productivas de una nación lo indica del modo más palpable el grado hasta el cual se ha desarrollado en ella la división social del trabajo. Toda nueva fuerza productiva, cuando no se trata de una simple extensión cuantitativa de fuerzas productivas ya conocidas con anterioridad (...) trae como consecuencia un nuevo desarrollo de la división social del trabajo. La división del trabajo dentro de una nación se traduce, ante todo, en la separación del trabajo industrial y comercial con respecto al trabajo agrícola y, con ello, en la separación de la ciudad y el campo y en la contradicción de los intereses de uno y otro. Su desarrollo ulterior conduce a la separación del trabajo comercial del industrial”. (Marx, C y Engels, F.; *op. cit*, p 20).

<sup>8</sup> Para los criterios utilizados para construir la distribución de la población según la división social del trabajo, ver Cavalleri, Stella, Donaire, Ricardo y Rosati, Germán, *Evolución de la distribución de la población según la división del trabajo social, Argentina, 1960-2001*, en Documentos y Comunicaciones, PIMSA 2005.

Fuente: Elaboración sobre Censos Nacionales de Población y sobre Iñigo Carrera, N., Podestá, J. y Cotarelo, M. C.; *op. cit.*

Lo primero que se observa en esta distribución, es el gran peso que tiene la población agrícola en esta estructura económico- social. En efecto, la misma es del 27% en 1980, mientras que en el total del país es de 10 % (ver Cuadro 1, *supra*). Esto está señalando una menor división del trabajo, lo cual es un indicador del menor grado de desarrollo de las fuerzas productivas en este territorio social. Sin embargo, hacia 1991, la población agrícola desciende levemente en términos relativos, aunque aumenta en términos absolutos. En efecto, ésta pasa de 282.964 a 404.247, es decir un aumento de casi 43%. Sin embargo en 1991, el 25% de la población ocupada está inserta en actividades agrícolas y esta proporción sigue siendo elevada en relación al total del país (8,5%). Esto permite plantear varios interrogantes, que refieren precisamente a este aumento absoluto de la población agrícola. ¿De qué procesos es expresión el mismo? ¿Se trata de una expansión de la frontera agrícola? ¿Se trata de un crecimiento en extensión del capitalismo en esta estructura concreta?

El salto cualitativo en relación al movimiento de la división social del trabajo parece producirse hacia 2001; allí la población agrícola desciende a niveles aún inferiores a los que mostraba en 1980; desciende además notoriamente en términos relativos. Esto está evidenciando un proceso de desarrollo de la división social del trabajo, y por ende, de las fuerzas productivas en esta estructura (es de aclarar que, aún así, el peso de la población agrícola en esta estructura sigue superando al que posee en el total del país -5%-). Este marcado descenso del peso (tanto absoluto como relativo) de la población agrícola en este período, permite plantear como hipótesis el desarrollo de un proceso de “homogeneización” de esta estructura con respecto a la formación social argentina.

Si observamos ahora la evolución de la producción de los principales cultivos<sup>9</sup> en esta estructura, podemos constatar varias tendencias:

**Cuadro 4. Evolución de la producción agrícola (en Toneladas)  
PPMPC, 1980-1991**

Campaña	Cereales	Industriales	Oleaginosas	Total general
1980/81	1.757.750	464.535	177.700	2.399.985
1981/82	2.800.990	736.351	315.500	3.852.841
1982/83	3.054.530	623.120	447.120	4.124.770
1983/84	2.781.940	884.125	411.300	4.077.365
1984/85	2.963.530	802.269	584.360	4.350.159
1985/86	2.380.510	653.654	830.780	3.864.944
1986/87	1.910.000	600.075	587.610	3.097.685
1987/88	1.896.900	1.011.701	810.900	3.719.501
1988/89	1.342.100	918.464	714.300	2.974.864
1989/90	1.712.200	1.235.304	966.400	3.913.904
1990/91	2.023.500	1.081.934	773.200	3.878.634
1991/92	2.910.300	959.753	864.900	4.734.953
1992/93	2.361.200	840.099	920.400	4.121.699
1993/94	2.116.000	1.085.318	1.167.100	4.368.418
1994/95	1.763.063	1.468.147	1.316.293	4.547.503

<sup>9</sup> Los cultivos se han seleccionado teniendo en cuenta dos criterios: 1) su peso en el total de la producción de la estructura IV, 2) la disponibilidad de datos completos para todo el período analizado. Además debe tenerse en cuenta que no estamos considerando a la producción ganadera.

1995/96	1.712.650	1.676.768	1.103.380	4.492.798
1996/97	2.425.393	1.404.837	1.475.575	5.305.805
1997/98	2.783.185	1.401.574	1.541.055	5.725.814
1998/99	2.193.760	1.542.362	2.502.340	6.238.462
1999/00	3.006.710	1.376.308	2.611.940	6.994.958
2000/01	2.683.232	1.469.560	2.312.875	6.465.667
2001/02	2.851.684	1.196.468	3.826.606	7.874.758

Fuente: Elaboración sobre datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca.

En primer lugar, se observa el crecimiento del volumen total de producción agrícola en la estructura IV. En efecto, hacia la campaña 2001/02 el volumen total fue de 7.874.758 tn., lo cual supone un crecimiento del 361% con respecto a 1980/81.

Al mismo tiempo, parece verificarse un momento de estancamiento en los volúmenes de producción entre 1984 y 1990; incluso llega a observarse una reducción de los mismos, llegando a su punto más bajo en 1988/89 (2.974.864 tn.). Es a partir de la campaña 1988/89 cuando comienza una tendencia al crecimiento constante en la producción agrícola.

Un segundo proceso parece ser el de un cambio en la composición de la producción: si hacia 1980 el 73% del volumen total de producción correspondía a los cereales, esta situación cambia al final del período y la proporción de cereales desciende al 33%. Las oleaginosas, en cambio, aumentan su participación en el total de la producción agrícola: pasan de representar el 7% a constituir el 53% del total de la producción en 2001/02. Los cultivos industriales mantienen su peso relativo a lo largo de todo el período.

Si ponemos estos datos en relación a la evolución de la población agrícola<sup>10</sup>, parece confirmarse la existencia de un desarrollo de las fuerzas productivas, incluso hacia 1991.

**Cuadro 5. Relación entre población agrícola y producción agrícola  
PPMPC, 1980- 2001**

	1980	1991	2001
Población agrícola	282.964	404.247	226.724
Producción agrícola	2.399.985	4.734.953	7.874.758
Indice Población (base 1980=100)	100	142,86	80,12
Indice Producción (base 1980=100)	100	197,29	328,12

Fuente: Elaboración sobre Censos de Población y datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca.

Se observa entonces que, si bien la población agrícola crece hacia 1991, la producción lo hace con mayor velocidad: mientras esta última se incrementa casi en un 100% entre 1980 y 1991, la población que realiza actividades en el campo lo hace apenas en un 40%. Al final del período analizado resulta que hacia 2001/02, para levantar una cosecha que es un 328% superior a la de 1980, se necesitaba una población que era un 20% inferior. Proceso que se convierte en indicador de la existencia de un desarrollo de las fuerzas productivas en el campo de esta estructura concreta.

¿En qué medida el estancamiento que se observa en la producción agrícola, entre mediados y fines de la década del '80, puede estar vinculado al incremento de la población inserta en la producción del campo? ¿Nos encontramos ante un incremento de

<sup>10</sup> Esta aproximación no tiene en cuenta la diferenciación de la población según la posición y la función que cumplen en la producción. Este punto será desarrollado más adelante.

la superpoblación relativa, más precisamente en su modalidad latente y cuyo carácter sería visible a partir de 1991?

Si ahora consideramos la evolución de la Población Industrial y Comercial, resulta que la misma no supera el 43% de la población ocupada en ninguna de las tres mediciones: de hecho, su peso relativo disminuye constantemente, pasando del 43% al 40% y al 35,9% en 2001. Visto en términos absolutos experimenta un crecimiento hacia 1991, y luego se estabiliza. Esto es indicador de un descenso en la velocidad de absorción de población por parte de este apartado. Es decir, las ramas industriales y comerciales comienzan a tener dificultades para absorber a fracciones de la población, pero todavía no comienzan a expulsarla. Esto es diferente al movimiento observado para el conjunto de la formación social argentina: en ella la población Industrial y Comercial presenta estas dificultades entre 1960 y 1980, y comienza a expulsar población entre 1991 y 2001.

A su vez la composición interna de este apartado también sufre una serie de cambios a lo largo del período considerado. Para acercarnos a esta composición, partiremos de distinguir qué partes de la población industrial y comercial se encuentran ocupadas en las esferas de la circulación y la producción:

**Cuadro 6. Distribución de la población industrial y comercial según se encuentre inserta en ramas de la producción o circulación  
Total del país, 1980- 2001**

Población ocupada en ramas industriales y comerciales	1980		1991		2001	
	N	%	N	%	N	%
Ocupada en la producción	4.347.147	64,6%	5.089.878	61,4%	4.279.314	58,0%
Ocupada en la circulación	2.381.398	35,4%	3.194.323	38,6%	3.099.219	42,0%
Total	6.728.545	100%	8.284.201	100%	7.378.533	100%

Fuente: Cavalleri, Stella, Donaire, Ricardo y Rosati, Germán (elaborados en base a Censos Nacionales de Población).

**Cuadro 7. Población ocupada en ramas industriales y comerciales según se encuentre inserta en la producción o en la circulación  
PPMPC, 1980-2001<sup>11</sup>.**

Población ocupada en ramas industriales y comerciales	1980		1991		2001	
	N	%	N	%	N	%
Ocupada en la producción	226.985	63,0%	250.923	50,7%	215.011	47,8%
Ocupada en la circulación	133.114	37,0%	243.961	49,3%	235.240	52,2%
Total	360.099	100,0%	494.884	100,0%	450.251	100,0%

Fuente: Elaboración sobre Censos Nacionales de Población y sobre Iñigo Carrera, N., Podestá, J. y Cotarelo, M. C.; *op. cit.*

Lo que se observa es un cambio en esta composición: durante el período, se produce un descenso en el peso de la población inserta en las ramas que corresponden a la producción material y aumenta, como contrapartida, la población inserta en la circulación.

<sup>11</sup> Para el cálculo no se incluye la población en “Servicios comunitarios, sociales y personales”, ya que la forma en que se encuentra presentada la información no permite determinar qué proporción de la misma corresponde a la actividad productiva, en 1980.



Como hemos mencionado en la nota anterior, no hemos distribuido la población correspondiente a la gran rama 9 (Servicios sociales, comunales y personales) debido a que, dada la forma en que se encuentra presentada la información a nivel provincial, no hemos podido desagregarla para el Censo de 1980. Sin embargo, esto sí es posible para los años 1991 y 2001. De esta forma, se hace observable un cambio, incluso dentro de esta misma rama:

**Cuadro 8. Población ocupada en la producción no agrícola, según gran rama de actividad PPMPC, 1991-2001**

Población ocupada en la producción	1991		2001	
	N	%	N	%
Industrias manufactureras	118.291	31,7%	84.342	22,9%
Minas y canteras/ Electricidad, gas y agua	10.814	2,9%	10.310	2,8%
Construcción	80.397	21,5%	73.118	19,9%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	41.421	11,1%	47.241	12,8%
Enseñanza	82.799	22,2%	103.833	28,2%
Servicios sociales y salud	39.765	10,6%	49.126	13,4%
Total	373.487	100,0%	367.970	100,0%

Fuente: Elaboración sobre Censos Nacionales de Población

Lo notorio en esta distribución es la tendencia decreciente de la población inserta en todas las ramas de la producción, exceptuando las de transportes, enseñanza y servicios sociales y de salud. Son estas dos últimas ramas las que, en conjunto, están representando el 32,8% de la población inserta en la producción, en 1991; y el 43,6% en 2001: casi la mitad de la población inserta en la producción de la estructura analizada se encuentra en tareas de reproducción y mantenimiento de la fuerza de trabajo. A nivel del total del país se produce un desarrollo muy similar, y se ha planteado si el mismo no estará expresando otro tipo de procesos: considerando la fase de desarrollo por la que transita el capitalismo argentino, se plantea “el problema de si una buena parte de la población ocupada en los sistemas de educación y salud no forman en realidad parte de esa misma masa de población no productiva en tanto su función es cada vez menos la formación y conservación de la fuerza de trabajo y cada vez más la asistencia pública y contención de la superpoblación relativa”<sup>12</sup>.

El movimiento de la Población No Productiva sigue la tendencia del total del país, aumentando constantemente durante todo el período, tanto en términos absolutos como relativos. Una vez más el salto cualitativo parece darse entre 1991 y 2001; el mismo abarca casi 928.420 personas, es decir, casi un 51,5% de la población distribuible.

La porción que más crece durante el período es aquella que recibe un ingreso sin encontrarse ocupados, principalmente los desocupados. Los mismos pasan de representar alrededor de un 10% del total de la Población No Productiva en 1980 y 1991, a pasar a conformar el 43,5% del total. Esta evolución concuerda con las tendencias más generales observadas en el total del país, donde una proporción cada vez mayor de población se encuentra en condición de “sobrante” para las necesidades inmediatas del capital. Los jubilados, en cambio, crecen en términos absolutos, pero disminuyen relativamente: pasan de representar el 56% de la Población No Productiva

<sup>12</sup> Ver Cavalleri, Stella, Donaire, Ricardo y Rosati, Germán, *Evolución de la distribución de la población según la división del trabajo social*, op. cit., pp. 18-19.

al 27,8% en 2001. De hecho, en este mismo año, los desocupados llegan a representar casi el 23% del total de la población distribuable.

Este movimiento está indicando un crecimiento del parasitismo en el desarrollo de esta estructura social, que, ya lo hemos dicho, es coherente con la evolución de la estructura social de la formación social argentina.

Es decir que, para resumir, podemos decir: a) entre 1980 y 1991 aumenta la población agrícola en términos absolutos y mantiene su peso en términos relativos, el cual es elevado en relación al que posee en la formación social argentina; b) sin embargo, en el período 1991-2001 se produce un notorio descenso en el peso (absoluto y relativo) de dicho apartado de población en la estructura analizada, lo cual parece estar evidenciando un desarrollo de las fuerzas productivas. Esto no impide que el peso de la población agrícola siga siendo más elevado que el del total del país; c) el bajo peso de la población industrial y comercial a lo largo de todo el período; su evolución interna presenta un crecimiento (absoluto y relativo) de la población inserta en la circulación y un descenso de la población ocupada en la producción (dentro de la cual pierden peso las industrias y ganan las ramas de salud y enseñanza); d) el crecimiento (absoluto y relativo) de la población no productiva, en particular de las porciones que reciben un ingreso sin estar ocupados, lo cual se manifiesta como un desarrollo del parasitismo en esta estructura.

### **Criterios para la construcción de la distribución de la población según grupos sociales fundamentales: posición y función**

El siguiente paso consiste en observar el movimiento que atraviesan los grupos sociales fundamentales de la estructura concreta en cuestión. Se hace necesario en este punto una aclaración: utilizamos el término “grupos sociales fundamentales” en el sentido que le es dado por Gramsci. Desde nuestra perspectiva teórica y utilizando el concepto en sentido estricto, las clases sociales solamente se constituyen en los enfrentamientos sociales. Es decir que para hablar de “clases sociales” deberíamos analizar las relaciones no sólo en el plano de la estructura económica, sino también en el plano de las relaciones políticas<sup>13</sup>.

Ahora bien, los grupos sociales fundamentales refieren a conjuntos de hombres que comparten una misma situación. Esto es, que ocupan una misma posición o cumplen una determinada función en la estructura económica de la sociedad, es decir, en el conjunto de relaciones de producción, cuya expresión jurídica son las relaciones de propiedad.

La noción de *posición* está marcando una primera dimensión respecto a la propiedad o no propiedad de las condiciones materiales de existencia. Quedan así delimitados dos grandes grupos: los propietarios de dichas condiciones, que constituirían la burguesía; y los no propietarios, quienes se ven obligados a vender su fuerza de trabajo en el mercado para lograr su reproducción: el proletariado.

Una primera aproximación empírica a esta dimensión a través de datos censales podría lograrse si se considera como indicador el trabajo asalariado: así, se distribuye a la población en dos grupos: los que venden fuerza de trabajo y los que no.

Sin embargo, es posible especificar más esta distribución tomando como indicador, además de la posición, la función que determinados conjuntos de población cumplen en el proceso productivo (por ejemplo, si se trata de los capataces, quienes constituyen los suboficiales del ejército de la producción, y por ello forman parte del

---

<sup>13</sup> “Los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase, pues por lo demás ellos mismos se enfrentan unos con otros, hostilmente en el plano de la competencia”. (Marx, C. y Engels, F; *La ideología alemana*, op. cit.; p. 60-61)

proletariado; o si nos encontramos ante los jefes de la producción tales como gerentes, etc.). En este sentido, la mayoría de los profesionales y cierta parte de los técnicos forman parte de la pequeña burguesía, aún cuando sean asalariados. Esto se debe, en primer lugar, a que estos grupos pueden estar relacionados con su propio conocimiento teórico como propietarios de un medio de producción particular. Además, porque su posición puede suponer alguna capacidad de ahorro anterior y dichas capas constituyen por tanto el origen principal de su extracción social.

De esta forma, podemos distribuir a la población en tres grandes grupos sociales fundamentales<sup>14</sup>:

a) *el proletariado y semiproletariado*, que está constituido por la población que no es propietaria de sus medios de existencia y que vive exclusivamente (proletariado) o parcialmente (semiproletariado) de la venta de su fuerza de trabajo. A su vez puede distinguirse entre población obrera necesaria o sobrante para las necesidades del capital.

b) *la pequeña burguesía o los pequeños propietarios*, formada por propietarios de sus condiciones materiales de existencia y que no venden su fuerza de trabajo. Este grupo se encuentra en un constante proceso de diferenciación que lo escinde en dos capas: a.1) *los pequeños propietarios pobres o pequeña burguesía pobre*, quienes sólo son propietarios de sus medios de vida y trabajo. Grupo al que nos podemos aproximar principalmente mediante las categorías de: pequeños comerciantes, pequeños propietarios de medios de transporte, trabajadores independientes de oficio y similares, etc. Atendiendo a su reclutamiento, una parte de quienes desempeñan funciones auxiliares de la burguesía puede ser asimilada a este grupo de pequeños propietarios pobres (por ejemplo, los técnicos industriales), puesto que una parte de este grupo se encuentra también inmerso en procesos de proletarización y/o pauperización.

a.2) *los pequeños propietarios acomodados*, quienes alcanzan determinados niveles de acumulación y explotan trabajo asalariado (grupo al cual nos podemos aproximar a través de la categoría de pequeños y medianos patrones), pero también quienes cumplen funciones de mando propias del capital aunque estén insertos en la actividad económica o en el aparato estatal bajo la forma del salario. Se trata de los “oficiales del ejército de la producción”, a quienes nos podemos aproximar a través de las categorías de directivos y gerentes asalariados de pequeñas y medianas empresas o de establecimientos públicos. Asimismo, se encuentran en este grupo quienes cumplen funciones auxiliares como intelectuales de la burguesía, aunque una parte de ellos pueden estar inmersos en procesos de proletarización y/o pauperización. Una aproximación a este grupo incluye principalmente las siguientes categorías: profesionales independientes y asalariados (abogados, contadores, médicos, etc.) y por extensión quienes desempeñan funciones de asistencia técnico profesional (asistentes y auxiliares técnicos de investigación, en estadística, etc), quienes se desempeñan en funciones intelectuales auxiliares en el campo de la educación y la cultura (docentes, artistas, deportistas, periodistas, etc) y quienes ejercen funciones superiores de apoyo administrativo, contable, jurídico y financiero

---

<sup>14</sup> Los criterios teórico- metodológicos han sido delineados en Iñigo Carrera, N. y Podestá, J.; *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual*, Cuadernos de CICSO- Serie Estudios n° 46, 1985. Debido a razones de espacio no se ha incluido un anexo metodológico que incluyera los criterios y procedimientos técnicos que utilizaron para el procesamiento de la información censal y la construcción de la distribución de la PEA en grupos sociales fundamentales.

(peritos, inspectores, técnicos contables, agente de bolsa, agente de seguros, agente inmobiliario, etc.).

A su vez, ambos grupos (aunque principalmente la pequeña burguesía pobre) pueden encontrarse atravesando diversos procesos de expropiación por parte del capital, a través de mecanismos variados (por ejemplo, a través del comercio).

c) *la gran burguesía y altos funcionarios del gobierno* que forman la cúpula de la burguesía. Ellos son la personificación del gran capital monopólico y también se incluyen aquí los altos funcionarios (los gerentes de empresas) que forman los jefes del ejército de la producción, aunque en términos de su inserción ocupacional sean asalariados.

**Cuadro 9. Distribución de la población ocupada según grupos sociales fundamentales  
Total del país 1980- 2001**

Grupos Sociales Fundamentales	1980		1991		2001	
	N	%	N	%	N	%
Gran Burguesía	64.018	0,70%	65.863	0,50%	71.466	0,50%
Pequeña Burguesía Acomodada	1.254.174	12,90%	2.444.897	18,60%	2.475.828	16,50%
Pequeña Burguesía Pobre	1.573.905	16,20%	2.566.921	19,50%	2.103.069	14,00%
Proletariado y Semiproletariado	6.820.040	70,20%	8.100.692	61,50%	10.356.575	69,00%
Total	9.712.137	100,00%	13.178.373	100,00%	15.006.938	100,00%
NC	424785	-	23.827	-	257.845	-
Total **	10136922	-	13.202.200	-	15.264.783	-

\* Población distribuida. \*\* Población ocupada

Fuente: Elaboración propia en base a Censos Nacionales de Población.

**Cuadro 10. Distribución de la población, según grupos sociales fundamentales  
PPMPC 1980-2001**

Grupos Sociales Fundamentales	1980		1991		2001	
	N	%	N	%	N	%
Gran Burguesía	4.700	0,5%	2.573	0,18%	3.798	0,26%
Pequeña Burguesía Acomodada	93.866	10,9%	200.130	14,33%	214.675	14,53%
Pequeña Burguesía Pobre	187.349	21,7%	329.502	23,59%	272.371	18,43%
Proletariado y Semiproletariado	577.323	66,9%	864.314	61,89%	987.032	66,79%
Total	863.288	100,00%	1.396.519	100,00%	1.477.876	100,00%

Fuente: Iñigo Carrera, N., Podestá, J. y Cotarelo, M. C., *op. cit.*, p. 56, y Censos Nacionales de Población.

El rasgo distintivo hacia 1980 era “el elemento de los pequeños patrones<sup>15</sup>, asentados en la pequeña producción mercantil, en el campo...”<sup>16</sup>. La pequeña producción mercantil se encontraba articulada con la producción capitalista (cuyo indicador lo constituía el elevado peso del proletariado y semiproletariado). Si ahora observamos el movimiento a lo largo del período analizado, interesa recalcar algunas tendencias. En primer lugar, la evolución de la gran burguesía sigue en líneas

<sup>15</sup> El aumento de la categoría patrón no parece deberse a los cambios técnicos operados sobre el instrumento de recolección censal entre 1980 y 1991. Estos han tendido a lograr mejor captación de las modalidades denominadas “informales” entre los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares sin remuneración fija. Es decir que el grupo social que puede haber sido influido por este cambio es el de la pequeña burguesía pobre, parte de cuyo aumento podría explicarse por estos cambios técnicos (Ver Wainerman, Catalina y Giusti, Alejandro, “¿Crecimiento real o aparente? La fuerza de trabajo en la Argentina en la última década”, en *Desarrollo Económico*, Vol. XXXIV, Nº 135, 1994).

<sup>16</sup> Iñigo Carrera, N., Podestá, J. y Cotarelo, M. C., *op. cit.*, p. 56.

generales el movimiento que se observa para el total de la formación argentina: cae hacia 1991 en términos absolutos y relativos y se incrementa levemente entre 1991 y 2001. Aún así, el peso de este grupo social es inferior al 1% de la población distribuable durante todo el período.

En segundo lugar, las capas acomodadas de la pequeña burguesía crecen en términos absolutos entre 1980 y 2001, pasando de 93.866 personas a 214.675. Su peso, a su vez, se eleva del 11% al 14% (proporción que se mantiene entre 1991 y 2001).

Por otro lado, se observa la relevancia de la pequeña producción, que todavía parece mantener su peso en esta estructura. En efecto, hacia 1991 las fracciones de pequeña burguesía pobre constituyen el 23,6% de la población distribuable. Ahora bien, hacia 2001, el movimiento absoluto de este grupo social cambia y pasa a disminuir su cantidad. Al mismo tiempo, su peso disminuye hasta un 18,4% del total, es decir a valores que son inferiores a los que presentaba en 1980. Esto no quita que la proporción continúe siendo superior a la del total del país (14%).

El proletariado y semiproletariado, a su vez, crecen constantemente en términos absolutos entre 1980 y 2001, duplicando su valor: pasan de 577.323 personas a 987.032 en 2001. Su peso en la estructura se mantiene en alrededor del 66% del total de población, con la excepción del período 1980-1991, en el cual si bien continúa su crecimiento absoluto, desciende hasta el 60% del total, para luego recuperar sus valores anteriores.

El panorama general de los grupos sociales fundamentales de esta estructura económico social, entonces, parece indicar: a) un bajo peso de la gran burguesía, durante todo el período; b) un elemento de pequeña producción y pequeños propietarios (personificados en la pequeña burguesía pobre), que si bien todavía resultan elevados en relación al total de la formación social argentina, parece estar entrando en un proceso de reducción; c) un peso elevado del proletariado y semiproletariado, que representa a lo largo de todo el período más del 60% de la población distribuable. Pasemos ahora a desagregar algunos de los grupos sociales.

Hemos marcado el peso del proletariado en esta estructura social, y su crecimiento en términos absolutos. Sin embargo, esto no quiere decir que no se hayan producido cambios al interior de este grupo social. Dos procesos de cambio se desarrollan en lo que se refiere a su composición interna: por un lado, y si atendemos a la división social del trabajo (vease *supra*), se manifiesta el incremento de su inserción en la población no productiva. A su vez, el otro gran cambio refiere a la proporción del proletariado y semiproletariado que se encuentra en posición de necesaria para la acumulación del capital y su parte sobrante, es decir, la ubicada en la posición de superpoblación relativa. Para ello, tomamos como aproximación a este problema la manifestación más abierta y evidente de la superpoblación: la desocupación abierta<sup>17</sup>. Entre 1980 y 1991 la parte del proletariado que aparecía como desocupado oscilaba entre el 10% y el 6%. Una vez más el cambio cualitativo en la estructura social parece hacerse evidente hacia 2001: aquí la proporción de población desocupada se eleva al 40% del total. La medición realizada sobre los grandes aglomerados correspondientes a las provincias que componen esta estructura parece confirmar la tendencia al incremento de esta parte de la población obrera.

---

<sup>17</sup> Para cuantificar el peso de la superpoblación relativa es necesario considerar las distintas modalidades que ésta puede presentar (estancada, latente y fluctuante). Para ello no es suficiente con considerar el desempleo abierto y la subocupación, dado que algunas de sus modalidades presentan fracciones que pueden encontrarse encubiertas bajo la forma de “ocupadas”. Por ejemplo, su forma fluctuante, que implica la entrada y salida de contingentes de población del mercado de trabajo. (Las modalidades de la superpoblación están usadas en el sentido que les da Marx en el capítulo 23 del “El Capital”, cfr. Marx, K.; *El capital*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003).

**Cuadro 11. Desocupación en principales aglomerados urbanos  
PPMPC 1983- 2003**

Año	Onda	Desocupación	Año	Onda	Desocupación
1983	Mayo	6,8	1994	Mayo	7,4
	Octubre	5,6		Octubre	7,6
1984	Mayo	4,4	1995	Mayo	10,0
	Octubre	4,8		Octubre	10,2
1985	Mayo	6,2	<b>1996</b>	Mayo	10,7
	Octubre	6,7		<b>Octubre</b>	<b>11,2</b>
1986	Mayo	7,3	1997	Mayo	11,0
	Octubre	6,1		Octubre	8,9
1987	Mayo	6,8	1998	Mayo	9,1
	Octubre	6,5		Octubre	8,5
1988	Mayo	7,2	1999	Mayo	9,4
	Octubre	5,5		Octubre	9,9
<b>1989</b>	<b>Mayo</b>	<b>7,8</b>	2000	Mayo	10,2
	Octubre	5,5		Octubre	11,3
1990	Mayo	5,8	<b>2001</b>	Mayo	12,0
	Octubre	4,6		<b>Octubre</b>	<b>14,1</b>
1991	Mayo	5,4	<b>2002</b>	<b>Mayo</b>	<b>17,3</b>
	Octubre	5,1		Octubre	13,4
1992	Mayo	4,9	2003	Mayo	10,6
	Octubre	4,7		Octubre	S/d
1993	Mayo	5,7			
	Octubre	6,6			

NOTA: corresponde al promedio de los aglomerados: Corrientes, Gran Resistencia, Formosa, Santa Rosa-Toay, Posadas y Santiago del Estero- La Banda. Se toma 1983 como inicio del período, por ser el primer momento en que todos los aglomerados pasan a ser relevados por la EPH.

Fuente: elaboración sobre EPH- INDEC

Lo que se observa es que en 1995 la desocupación supera el máximo (al menos desde el período que consideramos) que se había dado en 1989. Desde este momento, no recuperará valores similares a los de 1989 y queda consolidada en valores superiores al 8%. Luego, en 1996, rompe nuevamente el máximo histórico, el cual supera en puntos al de 1989. Por último, en 2002 la desocupación quiebra por última vez sus valores, superando en casi 10 puntos los de 1989.

Si ahora se considera la evolución de la pequeña burguesía acomodada<sup>18</sup> también comienzan a manifestarse cambios en su interior.

**Cuadro 12. Composición de la pequeña burguesía acomodada  
PPMPC 1991- 2001**

Pequeña Burguesía acomodada	1991		2001	
	N	%	N	%
Pequeños y medianos patrones	67.803	33,88%	54.534	25,47%
Funciones intelectuales auxiliares asalariados	115.790	57,86%	137.148	64,05%
Funciones intelectuales auxiliares no asalariados	16.537	8,26%	22.447	10,48%
	200.130	100,00%	214.129	100,00%

<sup>18</sup> Dada la forma de presentación de los datos del censo de 1980 a nivel provincial, solamente hemos podido realizar la desagregación de los grupos de pequeña burguesía para 1991 y 2001.

Fuente: elaboración sobre Censos Nacionales de Población

Entre 1991 y 2001 se manifiestan dos procesos atendiendo a la composición de la pequeña burguesía acomodada: a) comienza la reducción de los pequeños y medianos patrones, en términos absolutos y relativos; b) se incrementa el peso de las fracciones que cumplen funciones intelectuales auxiliares, las cuales pasan de 132.237 personas a 159.595, lo cual implica un cambio en su peso relativo: 66% en 1991 y 74,5% en 2001; c) a su vez, se produce un incremento de la parte que se halla enlazada en relaciones salariales (alrededor de un 64% en 2001). ¿De qué procesos son indicadores estos cambios? ¿Puede plantearse que nos encontramos ante un proceso de asalarización y proletarización de algunas fracciones de la pequeña burguesía acomodada?

Si ponemos en relación estos procesos con el incremento en el número y en el peso de la pequeña burguesía acomodada que se produce entre 1980 y 1991 (ver cuadro 10, *supra*), ahora puede observarse que buena parte de ese incremento no parece corresponder a los pequeños patrones: en 1991 alrededor de 2/3 de la pequeña burguesía acomodada cumplía funciones intelectuales auxiliares a la acumulación del capital. A su vez, dentro de este apartado el 58% lo hacía bajo la forma de asalariado.

**Cuadro 12. Composición de la pequeña burguesía pobre  
PPMPC 1991-2001**

Pequeña Burguesía pobre	1991		2001	
	N	%	N	%
Pequeños propietarios independientes	322.333	97,82%	235.834	89,53%
Funciones auxiliares asalariadas	2.927	0,89%	22.014	8,36%
Funciones auxiliares no asalariadas	4.242	1,29%	5.576	2,12%
	329.502	100,00%	263.424	100,00%
N/C			8.947	

Fuente: elaboración sobre Censos Nacionales de Población

Si ahora se atiende a los pequeños patrones pobres, es posible ver que durante todo el período son los pequeños propietarios independientes los que representan la gran mayoría de este grupo social. Sin embargo, éstos comienzan a experimentar un descenso hacia 2001: caen en 86.400 personas, es decir, una variación del 27% respecto a 1991. A su vez, su peso comienza a reducirse: si en 1991 los pequeños propietarios independientes representaban el 98% del total de la pequeña burguesía pobre, hacia 2001 su peso es menor al 90%. Este descenso se explica por el incremento de aquellos que cumplen funciones auxiliares al capital, que pasan a representar el 10% del total. A su vez, los que mayor incremento presentan hacia 2001 son los que lo hacen en forma asalariada.

Es decir que si bien parece comenzar un proceso de retracción de la pequeña burguesía pobre en esta estructura social, ésta continúa teniendo un peso superior al total del país (que es del 14%). A su vez, y si bien se incrementan levemente los que cumplen funciones auxiliares (y dentro de éstos los que lo hacen en forma asalariada), el peso de los pequeños patrones independientes parece seguir siendo uno de los factores distintivos de esta estructura social.

## **Primeros resultados y nuevos problemas**

Hemos intentado una aproximación a los procesos por los que transita una determinada estructura económico- social de la formación social argentina. Atendiendo a los primeros resultados expuestos, podemos establecer dos momentos en su movimiento.

El primero de ellos (1980- 1991) se caracteriza por un aumento absoluto de la población agrícola (la cual, a su vez, mantiene su peso relativo), junto con el incremento de la población no productiva (absoluto y relativo) y el crecimiento absoluto de la población industrial y comercial y su descenso relativo. A su vez, observada desde los grupos sociales fundamentales, se nota la pérdida de volumen y peso de la gran burguesía y un incremento relativo y absoluto de la pequeña burguesía acomodada (aunque debemos recordar que la fracción que se encuentra asalariada constituye en 1991 el 58%). La pequeña burguesía pobre mantiene su peso (y se incrementa en términos absolutos); dentro de la misma los pequeños propietarios independientes constituyen la fracción más numerosa. El proletariado aparece creciendo (en términos absolutos) en forma constante, lo cual es indicador de la expansión creciente de las relaciones capitalistas. Éstas abarcan tanto a las capas del proletariado que se encuentran ocupadas y logran vender su fuerza de trabajo, como aquellas que aparecen en la posición de sobrante para las necesidades del capital.

Es así que en este primer momento parecen acentuarse los rasgos específicos de esta estructura social concreta: peso importante del campo y de la pequeña producción encarnada en los pequeños propietarios pobres. ¿Pueden estos indicadores estar dando cuenta de un proceso de expansión del capitalismo predominantemente en extensión? ¿Cómo se manifiesta en las distintas ramas de la producción, principalmente en la agricultura? Al mismo tiempo, se verificó el desarrollo de las fuerzas productivas que se da en el período, observado a través de la razón creciente entre los volúmenes físicos de la producción agrícola y el movimiento de la población agrícola.

Sin embargo, es entre 1991 y 2001 donde parece notarse un cambio cualitativo en la disposición de fuerzas sociales objetivas al interior de esta estructura social concreta. Por un lado, la población agrícola invierte su tendencia y comienza a descender en términos absolutos y relativos. Esto va acompañado de un incremento notorio de la población no productiva, la cual pasa a representar alrededor de la mitad de la población distribuible. Esto es un indicador del creciente peso que el parasitismo tiene en esta estructura. A su vez, comienza a descender en términos relativos (y parece estabilizarse en números absolutos, es decir, disminuye la velocidad de absorción de población, sin comenzar a expulsarla) la población industrial y comercial. Dentro de esta, la población inserta en ramas de la circulación representa más de la mitad. Si observamos los grupos sociales fundamentales, se nota que el peso de la pequeña producción mercantil comienza a disminuir y empieza a asemejarse al promedio de la formación social argentina: si en 1980, la diferencia entre ambos era de 5,5%, hacia 2001, ésta se reduce al 4%. A su vez, los pequeños propietarios parecen comenzar a perder peso (si bien mantienen un porcentaje mayoritario), frente a la fracción asalariada de la pequeña burguesía pobre. Similares procesos afectan a la pequeña burguesía acomodada.

El proletariado y semiproletariado, por su parte, recupera los valores relativos de 1980. Dentro de este grupo social, el principal cambio que observamos refiere a la tendencia al incremento de la población obrera colocada en posición de “sobrante” para la acumulación de capital, la cual, si bien se manifiesta a lo largo de todo el período, parece pegar un salto hacia 2001, constituyendo alrededor del 40% del proletariado. A



su vez, la medición sobre la población de los grandes aglomerados urbanos parece confirmar esta tendencia al incremento de la superpoblación relativa.

El incremento del parasitismo en la estructura social, el proceso de expulsión de población del campo (expresado en el descenso de la población agrícola), el cambio de la proporción entre el activo y la reserva del proletariado y semiproletariado, parecen estar indicando un proceso de desarrollo del capitalismo, predominantemente en profundidad. A su vez, son estos indicadores (y en particular, el movimiento de los dos rasgos específicos de esta estructura -peso del campo y la pequeña producción-) los que nos hace plantear, como hipótesis, la posibilidad del inicio de un proceso de “homogeneización” con la formación social argentina. El término está usado en un sentido descriptivo y se refiere a la posibilidad de que la estructura analizada comience a sufrir movimientos que son similares a los que afectan a la totalidad de la formación social argentina. Al plantear este problema no intentamos sugerir que ambas estructuras sociales resultan idénticas, sino que comienzan a transitar procesos y movimientos similares.

Pero podemos ir más allá. En el análisis de la estructura IV realizado en 1994, se la ubicaba en un determinado territorio social de la formación social argentina: aquel donde predominaba la superpoblación relativa, más específicamente en su forma latente, sea que estuviera ocupada en la pequeña producción mercantil del campo, o bien encubierta bajo el empleo estatal<sup>19</sup>. El incremento entre 1991 y 2001 de la población en condición de sobrante parece ser indicador del cambio que se opera en esta estructura social: la superpoblación relativa incrementa su proporción en población obrera (cambio de proporción entre el activo y la reserva), pero además parece cambiar en su interior en cuanto a las modalidades constantes que la componen. El hecho de que comience la expulsión de población del campo es indicador de la pérdida de peso de la forma latente de la superpoblación relativa, la cual comienza a manifestarse de forma abierta. Por su parte, el incremento de la desocupación abierta hace pensar en un crecimiento de las restantes modalidades de la superpoblación: la intermitente y la estancada. ¿En qué medida es generalizable este proceso a todo el territorio social en el que predomina la superpoblación? ¿Este proceso indica que se ha incrementado el carácter de reservorio de fuerza de trabajo que tenía la estructura IV? Si al mismo tiempo consideramos que este proceso (cambio en la proporción entre el activo y la reserva y cambio en las modalidades de la superpoblación) también parece producirse en el total de la formación social argentina, ¿en qué medida implica un cambio en la articulación entre los dos territorios sociales que la constituyen?

Aún así, es necesario plantearse un interrogante nuevo: ¿en qué medida la crisis de 2001 consolida cambios en esta estructura social que tienen un carácter orgánico e irreversible? ¿Cuáles de ellos son ocasionales? ¿Se ha producido un cambio de carácter cualitativo en la disposición de fuerzas sociales objetivas en esta estructura social?

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que tanto la población agrícola como la pequeña producción, muestran valores que siguen siendo superiores al promedio nacional. Lo cual implica que la especificidad de esta estructura en la formación social argentina parece mantenerse. Aún así, hacia 2001 el peso de la población agrícola en esta estructura es del 12%; es decir, que se ha producido un notorio desarrollo de las fuerzas productivas sociales (tomando como indicador la división social del trabajo), y la agricultura parece haberse transformado en rama de la industria. De hecho, este valor

---

<sup>19</sup> Cfr. Iñigo Carrera, N. Podestá, J., Cotarelo, M. C.; *Las estructuras económico sociales concretas*, op. cit., pp. 58-59. El otro territorio social se caracteriza por un predominio de la población que participa de la población productiva, y un fuerte peso de las relaciones de producción capitalistas, articuladas con relaciones mercantiles.

es ligeramente superior al que presentaba la formación social argentina hacia 1980 (10%).

Por otro lado, debe pensarse que hemos estado tratando a la estructura como unidad, es decir, sin distinguir las situaciones al interior de las provincias, las cuales pueden encontrarse transitando por procesos diferentes. Estos movimientos (que se enmarcarían en la tendencia general de la estructura, descripta aquí) son objeto de una investigación específica. A este respecto la provincia de Chaco reviste especial importancia para nuestra investigación: en ella se manifiesta uno de los mayores incrementos (absoluto y relativo) de la población agrícola entre 1980 y 1991, tanto con respecto al resto de las provincias que componen esta estructura social, como en relación al total de la formación social argentina.

#### Resumen

Este trabajo presenta los primeros resultados del acercamiento empírico al movimiento de una estructura económico-social concreta, conceptualizada como “pequeña producción mercantil principalmente en el campo” (que abarca las provincias de Chaco, Formosa, La Pampa, Santiago del Estero, Misiones y Corrientes). Se aborda el análisis desde dos indicadores básicos que permitirán un acercamiento al movimiento de esa estructura: la distribución de la población entre las diferentes ramas de actividad, o sea el grado de división social del trabajo, y una aproximación a la dicha población distribuida según grupos sociales fundamentales. El primero expresa el modo de cooperación entablado por los hombres para la producción de su vida material; el segundo refiere a la posición y función que ocupan en el proceso productivo.

A partir de ambos indicadores se intenta la construcción de los observables que permitan describir los principales cambios que ha experimentado esta estructura, vinculándolos con el movimiento más general de la formación social argentina. La dimensión más general del trabajo es “población”, teniendo como concepto “clases sociales y la principal fuente empírica la constituyen los Censos Nacionales de Población.

#### Abstract

This paper presents the first results of the empirical approach to the movement of a concrete economic-social structure, conceptualized as “small mercantile production, mainly in the country” (which includes the provinces of Chaco, Formosa, La Pampa, Santiago del Estero, Misiones and Corrientes). The study is faced using two basic indicators: the distribution of population among sectors of the economic activity, that is to say, the division of social labour, and an approximation to this population distributed in fundamental social groups.

The first indicator expresses the mode of cooperation that mankind establishes for the production of its material life; the second one refers to the position and function that those men occupy in the productive process.

From both indicators the paper tries to build the observables that allow to describe the main changes experimented by this social structure and link them with the general movement of the Argentinian social formation. The general dimension of this work is “population”, using “social class” as general concept and the principal data source are the Population Censuses.